

Coronavirus, salud y economía

30/03/2020

Muy probablemente 2020 sea recordado durante décadas como el año en que el mundo volvió a padecer una pandemia. El Covid-19 ya forma parte de la historia de la humanidad, y aunque todavía no logremos vislumbrar claramente sus consecuencias, la mayoría de nosotros sabe que muchas de ellas serán negativas.

En ese sentido, las últimas horas han deparado una nueva dicotomía entre quienes analizan la situación global y nacional, y es aquella que contrapone (como si se pudiera, como si fuera posible elegir una, como si las circunstancias no fueran lo suficientemente graves como para obligar a ciertas decisiones dirigenciales) las medidas de aislamiento al rendimiento de la economía.

Hay dos cosas que están claras: por un lado, la economía global y –obviamente– la nacional se verán resentidas por este “parate” obligado y, por otra parte, la mayoría de los especialistas epidemiólogos del mundo aconsejan que las personas permanezcan en sus casas para evitar el contagio del virus (media humanidad está en cuarentena obligatoria). La encrucijada es evidente y el círculo, vicioso. Las personas no pueden salir a trabajar, la generación de riqueza se retrae y todos conocemos los resultados. Claro, enfrente está la posibilidad de contagios masivos y el colapso de los sistemas de salud. De ahí a la muerte de los afectados (o de muchos de ellos) hay un solo paso. Italia y España, nuestras madres patrias, son un claro ejemplo de ello. ¿Cuestión de vida o muerte? Sí.

Tras diez días de cuarentena y la certeza de que esta se extenderá al menos hasta mediados de abril, la inquietud se acrecienta. Según una encuesta de la consultora Zuban Córdoba y Asociados, el 94,8% de los argentinos cree que hay que priorizar la salud pública ante la pandemia del Covid-19 y solo el 4,1% opina que el funcionamiento de la economía debe

ser la prioridad. No obstante, muchos argentinos también comienzan a sentir en carne propia los golpes de una crisis económica que venía mal y ahora puede ser peor. Y todos sabemos lo angustiante que resulta estar obligados a elegir entre dos males.